

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámamo

REDACTOR ÚNICO.



Se publica en Barcelona y sale seis veces al mes.—PRECIOS DE SUSCRIPCION.—Para la península é islas ayacentes: Por un año, 40 rs. Por medio, 20.—Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; por medio 30 rs.—Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas. recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.—Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámamo. redactor único, en Barcelona.

SECCION SEGUNDA.

REORGANIZACION MEDICA.

Artículo editorial.

ACERCA DE UN INTERES VERDADERAMENTE PROFESIONAL.

El comité central propuesto por nuestro digno colega el *Heraldo Médico*, podrá llenar su objeto deseado, es á saber, el pronto y anhelado arreglo de partidos? O habría otro camino mas trillado, espedito y seguro de conseguir el fin?

Con tan poco trabajo como sobrada certeza, manifestó el DIVINO VALLES en su número 58, que «el comité central propuesto por nuestro digno colega el HERALDO MEDICO, no podrá llenar su objeto deseado, es á saber, el pronto y anhelado arreglo de partidos.» y en confirmacion, tenemos no solo el parecer de toda la prensa médica, señalado en su mismo silencio sobre la materia sino tambien y mas especialmente, las aclaraciones ingenuas y verídicas del PORVENIR MEDICO (1). Mas, siendo la necesidad imperiosa, y puesto que, habremos de discurrir por todos los medios ima-

ginables, el camino para llegar al fin, y abrir otro mas trillado, espedito y seguro. Creemos que si, aun cuando nos equivoquemos.

Hace algunos años, que á virtud de una proposicion presentada al INSTITUTO MEDICO VALENCIANO por su digno socio D. Francisco de Paula Alafont y tomada en cuenta, de proyecto casi tan espontanea como instantaneamente por toda la prensa y centenares de profesore, un congreso médico en Madrid, el cual por fin, con el primitivo nombre de *Asamblea provisional*, se instaló á fines del año 1847. Por demás es el recordar, que componian sus miembros las primeras notabilidades y capacidades de la ciencia, habiendo por esta circunstancia tomado tanto buelo el pensamiento, que en menos de tres meses, casi habia ter-

á nuestros comprofosores. En una circular inserta en el número que tenemos á la vista, pasada á los profesores de Tortosa, se dice que, «todos los redactores de los demas periódicos de medicina acogieron con entusiasmo tan oportuno pensamiento y esta es la hora en que la mayor parte de los facultativos de la nacion han nombrado ya sus representantes en la corte para la formacion de dicho comité.» Ambas aserciones son completamente inexactas; en cuanto á la primera diremos que en ningun periódico médico de Madrid ni de provincias hemos visto acogido el pensamiento del comité ni con entusiasmo ni sin él; en cuanto á la segunda, solamente sabemos hayan sido nombrados seis ú ocho representantes. de los cuales creemos no ha aceptado ninguno semejante encargo. Hacemos esta manifestacion en prueba de imparcialidad y buena fé, porque deseamos que no se estravie la opinion para decidirse en pro ó en contra del proyecto de nuestro colega. Conste que hasta hoy no se han adherido al pensamiento en cuestion, ni la mayor parte de los facultativos de partido, ni los profesores mas autorizados de la corte, ni los redactores de los periódicos. La verdad en su lugar.

(*Porvenir médico* núm. 42).

(1) El *Heraldo médico*, inserta varias comunicaciones relativas á su proyecto de comité, nosotros que ya hemos manifestado nuestra opinion acerca de dicho pensamiento y que á pesar de todo no le somos hostiles, no podemos sin embargo dejar que paren sin correctivo espresiones que pueden alucinar

Año 5.º de su publicacion.

De la primera época 3 años.—De la segunda el 2.º

Total de la coleccion núm. 252.

minado su mision primitiva la *Asamblea*, en términos, que para constituirse la confederacion, solo faltaban cinco ó seis representantes de provincia. El tiempo refriado, cortísimo para la corte y mucho mas en aquella azarosa época, fué sin embargo suficiente á que la *Asamblea* regularizase de tal modo sus trabajos, que continuaba con todas las formalidades de un congreso. En su seno, oyéronse los acentos de tantos profesores celosos por su ciencia, y de tantas notabilidades justamente admitidas como tales. De sus trabajos resultó por el pronto, la organizacion uniforme de las comisiones de provincia y de partido, las cuales en sus tareas, caminaban en perfecta armonia como impulsados por un agente único y movidos por el mismo resorte. La nacion toda á vista de tan noble aptitud empezó á respetar las clases médicas porque creyó como era consiguiente, habríamos de conseguir la recuperacion de nuestros derechos, perdidos la mayor parte por nuestra apatía é indolencia. Todas las comisiones y la *Asamblea* tenian sus respectivas juntas y guardaban en sus secretarías con un orden admirable, anotaciones fieles de todos sus trabajos. Como se ha dicho y es preciso recordar ahora, algunas comisiones de provincia (quince ó diez y seis) llegaron á tanto extremo en el exacto desempeño de sus cargos, que nombraron sus representantes. *Los hombres que colocados en los altos puestos de la carrera*, se honraron con admitir el nombramiento de representantes de la asamblea y con los cuales, contamos una gloria el haber compartido los trabajos, habian prometido y lo hubiesen cumplido, interponer todo su influjo para con el gobierno de S. M. y aun para con la augusta y señora la reina doña Isabel II, tan luego como la confederacion hubiera concluido la mision de su creacion. El gobierno mismo tenia noticia de las juntas ó sesiones públicas de la Asamblea, sabia la libertad comedida pero franca con que sus miembros discutian los asuntos de la orden del dia y esperaba sin duda que en el de mañana se le presentase el proyecto de reorganizacion. Por último, el nucleo de cuanto existe en el ministerio de la gobernacion relativo al arreglo de partidos, proviene de los trabajos de esa misma *Asamblea*.

Y sin embargo, hijos espúreos y bastardos de la ciencia, se empeñaron en asficiar el pensamiento y lo consiguieron, si bien que apadrinados y sostenidos por un órgano de la prensa médica, baldon de nuestras glorias.

Pues bien: ¿quírese y quírese con fé, activar el espediente del arreglo de partidos? Nada mas fácil y sencillo. Convóquese y reúnase de nuevo la Asamblea provisional, cuyos representantes en sus dos terceras partes cuando menos residen en Madrid; recuerden sus incansables secretarios los trabajos pendientes; inviten de nuevo á las provincias morosas para que nom-

bren sus representantes; vivifiquen el amortiguado espíritu de las juntas de provincia y de partido á fin de que, aprovechando la oportunidad de la apertura de las Cortes, interesen á sus respectivos diputados para cooperar al logro del objeto en concordancia con los miembros de nuestra confederacion y todo ello será comparativamente á lo que pudiera esperarse del *comité central*, obra del momento. Entre este proyecto y nuestra indicacion, hallamos la siguiente diferencia bien traída como simil ó punto de comparacion.

Figurémonos una nacion que tubiera un cuerpo respetable de ejército orgauizado de antemano, pero pasivo; esto es, diseminados en sus hogares los respectivos individuos que en totalidad le formasen y figurémonos tambien al mismo tiempo, otra nacion sin este recurso para un caso urgente y perentorio. Admitamos la posibilidad de una repentina defensa por este ó aquel otro motivo. En este conflicto, la nacion primera con un correo que circulase una orden terminante, tendria á su disposicion y en estado respetable de guerra, aquel ejército amortiguado, al paso que la segunda á necesitar este refuerzo, habria de comenzar por hacer militares. Todo lo que ahora se afanan y desvelan algunos subdelegados, está pasado ya en autoridad de cosa juzgada hace por lo menos seis años y el volver á ello, es para nosotros un trabajo tan interminable, como el de la tela de Pelenope.

Que nuestras penurias y mas particularmente las de los co-hermanos en partidos, reclaman un pronto y eficaz remedio, es incuestionable: que el pensamiento del HERALDO MÉDICO tiene el sello de noble y filantrópico ya lo ha confesado voluntariamente el DIVINO VALLES: pero que, «el *comité central* propuesto por nuestro digno cólega el HERALDO MÉDICO pueda llenar su objeto es asaber, el pronto y ansiado arreglo de partidos;» es idea con la cual jamas podrá abenirse el *periódico de medicina exclusivamente española*, por la sencillísima y concluyente razon, «de haber otro camino mas trillado, espedido y seguro de conseguir el fin.» Es el camino, la nueva reunion y convocatoria de la *asamblea* médica provisional con el objeto de que prosiga hasta concluir, su tarea comenzada (1).

(1) Otro camino mas corto se podria tomar el cual implicitamente se ha indicado en el artículo de hoy. Si se teme que la asamblea no pudiera ó quisiera constituirse de nuevo, dejémonos de otras campanadas, las que al fin, nos acabarian de poner en ridículo sobre esto de *confederacion*: si es posible, cada partido ó cuando menos cada provincia, por medio de sus profesores hermanados. busquen medios de interesar á los diputados, pero de manera, que como el de Frechilla, suelten, la prenda del compromiso. Conseguido esto, los señores diputados entre sí y sin necesidad de reuniones, etc., etc., alcanzarian mas en una entrevista con el Excmo. señor ministro y muchísimo mas pronto, que todo un *Comité central*, hecho y derecho.

PROYECTO Y PLAN DE REFORMA

DIRIGIDO A PROMOVER LOS ADELANTOS MÉDICOS
DE LA MEDICINA.

*y mejorar la suerte de sus profesores,
igualmente que la de los enfermos.*

POR D. IGNACIO GRAELLS,
médico titular de la villa de Bañares (enero 4 de 1814).

Da locum médico, etenim
illum Dominus creavid, et non
discedat a te, quia opera ejus
sunt necessaria. Ecclesiastici,
cap. 38, vers. 11 et 12.

(Continuacion al núm. 44).

CONCLUSION.

CONSIDERACIONES.

Si este plan llegase á merecer la aprobacion de las córtés, y se hiciese general en todo el reino, en las provincias en que hubiese alguna Universidad, ó colegio destinado á la enseñanza de la medicina, ó cirugía médica, deberian ser diputados, natos, ó de consiguiente miembros de la junta representativa sus respectivos catedráticos. Y si llegase el tiempo de que la medicina interna, y externa se hermanasen, y se enseñasen en una misma escuela, despues de establecer en la Península el número competente de colegios destinados á este fin, podrian estos establecimientos ser considerados como cabezas de otras tantas Sociedades, á las que deberian estar incorporados todos los facultativos del reino, señalando á cada colegio un territorio proporcionado, y nombrando un director en cada provincia, y un vice-director en cada partido.

Mientras que no haya un cuerpo respetable, que haga frente á esta maldita raza de curanderos, charlatanes y medicastros, que infestan el reino; se burlarán de todas las órdenes y decretos que el gobierno fulmine contra ellos. Las justicias deberian perseguirlos de oficio, pero no lo hacen; y los médicos los toleran, porque antes de delatarles deben contar con su bolsillo para seguir la causa, y las mas veces lo encuentran flojo.

Es grande el inconveniente de asistir á las consultas los interesados del enfermo, y ninguno el beneficio, qué puede resultar de esta curiosidad. Porque, si el médico de cabecera no tiene mucho candor, y pureza del alma, sabiendo que dichos sujetos estan presentes para fiscalizar su conducta, y quitarle despues el crédito y estimacion en todas las tertulias y corrillos, aunque conozca evidentemente que ha padecido algun error, procurará callarlo, disimularlo ó disfrazarlo de modo que no lo conozca nadie; y cuando los demas médicos llegasen á conocerlo, por

el respeto debido á su honor y buena reputacion de su compañero, guardarán el mismo disimulo; de lo que resulta que no podrán tratar el asunto, ni explicarse con aquella libertad, que es necesaria para que la consulta redunde en verdadera utilidad, y beneficio del enfermo, que debe ser el unico objeto de ella, y no el saber y publicar las faltas ó descuidos que haya tenido el médico de cabecera. Al contrario, estando los médicos solos, tratarán el asunto con toda ingenuidad y libertad, procurará remediar las faltas, si alguna se hubiese cometido, en una palabra, pondrán de su parte todas las diligencias que les dictare su ciencia y conciencia para dar la salud al enfermo, y saldrán amigablemente de la consulta, exponiendo el dictamen y resolucion que hubieren acordado, y guardado todo sigilo; pues lo que importa es curar al enfermo, mas que nunca se sepa quien ha propuesto los medios de curarlo. Pregunto, si un penitente supiese que dentro del confesionario habia dos ó tres personas que estaban escuchando su confesion para publicarla despues por todas las calles y plazas del lugar, ¿se confesaria bien? ¿Por qué está mandado, y guarda con tanto rigor el sigilo de la confesion? Para evitar las murmuraciones, y porque siendo como es de sí, tan débil y frágil la condicion humana, todo pecador tiene derecho á conservar su buena reputacion delante los ojos de los demás hombres, y de consiguiente pecadores como él. Digo, pues, que el mismo rigor deberia observarse en el sigilo de las consultas, porque todo médico tiene tambien derecho á conservar su buena fama, concepto y estimacion pública en el arte que profesa y puesto que sus errores son algunas veces fragilidades invencibles, á las que estan mas ó menos expuestos los hombres mas sábios y consumados en la facultad, y aun los mismos maestros del arte; es claro que todo profesor está obligado en conciencia á guardar sigilo respecto de las faltas involuntarias y cometidas con buena intencion que observase en sus compañeros, y mucho mas si fuesen comunicadas en confesion, como sucede en las consultas.

En este conflicto, creerán tal vez algunos que lo mas acertado seria dar parte al enfermo ó á sus interesados de las diferentes opiniones de los médicos para que eligiesen entre ellas la que les pareciera mas conforme. Si los médicos pudiesen por este medio asegurar la vida del enfermo, aunque fuese á costa de su reputacion, no hay duda que deberian convenir en ello; pero el caso es que la vida de este quedaria en igual riesgo que la reputacion de aquellos. En cuanto al enfermo, este procedimiento no serviria mas que para ponerle en un estado de consternacion, para desterrar la calma de su espíritu, la confianza y la tranquilidad tan necesarias para la curacion, y casi seria lo mismo que jugar la vida á pares y á nones. Por lo que toca á sus interesados, seria facil que tomasen lo negro por lo blanco, puesto que los mismos médicos están algunas veces ciegos, y no saben distinguir de colores. Por otra parte. ¿No podria morir el enfermo aun cuando se eligiese el plan de curacion mas acertado? Y entonces.... ¿Qué de remordimientos para los interesados! ¿Qué descrédito tan grande para un médico sabio, y cuanta jactancia para su antagonista ignorante! Hágase la cuenta al revés, y siempre se

tendrá el mismo resultado. A la prudencia de los médicos toca remediar todos estos males, dejando á un lado todos sus sistemas y terquedades, desconfiando de sus propias luces, y posponiendo su amor propio, y su espíritu de contradicción al bien del enfermo.

El médico que se abate hasta este punto, nunca será mas que un charlatan; porque el buen médico debe decir resueltamente su parecer, y abandonar al enfermo, si vé que por indocilidad y falta de confianza no sigue ninguno de sus consejos; pues sabe que todas las contemplaciones que pueden dañar al paciente, tarde ó temprano han de perjudicar á su honor y agravar su conciencia. Todos estos preceptos relativos á la conducta que debe guardar el médico, se hallan esparcidos en las obras de los mas célebres profesores antiguos y modernos, contando desde Hipócrates hasta nuestros dias, cuyos monumentos de probidad y sabiduría no pueden leerse sin aquel respeto, admiración y ternura, que infunde á los corazones sensibles el carácter noble y generoso de sus almas virtuosas. Procuremos, pues, imitarlos, é identificarnos con ellos, adornando nuestro espíritu con sus bellas máximas, y grabando profundamente en nuestros corazones los sábios preceptos, que nos han dejado en sus testamentos como por via de herencia, para que llegue algun tiempo en que pueda decirse con verdad por el clarín de la fama, que la *Sociedad de medicina Burgalesa* es el depósito sagrado de la sabiduría y virtud.

¿Podría haber cosa mas barata en un asunto de tanta importancia como es la salud y la vida del hombre, que tener médico ajustado y pronto á su servicio de dia, de noche y á todas horas, por un ducado anual, que viene á salir con poca diferencia á maravedí cada dia? Sin embargo, ya que los médicos españoles no pueden acaudalar dinero como en otros reinos, con este estipendio tan moderado, que pagase cada individuo, tendrían lo necesario para vivir con alguna comodidad. Las grandes recompensas, dice un célebre escritor, serían sin duda una emulación honrosa para que hubiese muchos y excelentes médicos. Y á la verdad que la medicina no tiene precio, porque no puede el mayor potentado pagar con todas sus riquezas el beneficio que recibe de las manos del médico, cuando este por sus cálculos bien dirigidos le saca de las garras de la muerte. ¿Porque se hallan en Inglaterra tantos y tan buenos médicos? ¿Por qué se dedican á esta profesion los hijos de las casas mas ricas y mas distinguidas? En la pintura, que la mise-lanea instructiva hace del estado floreciente de la medicina en este reino, se dice: que el esculapio inglés, al acabar la visita resibe su *guinea* (1) con una indiferencia habitual, y entra en su coche para ir á renovar la misma escena diez, quince y aun muy comunmente hasta veinte veces cada dia, segun el grado de su reputación; que en el número de trescientos ó cuatrocientos individuos, que componen solo el colegio de Londres, casi cerca de la tercera parte gana anualmente cerca de cien mil libras tornesas de honorarios (2), y que aun se hace subir á medio millon lo que

gana el Dr. Warren, á quien conceden el primer lugar entre todos los que en 1796 practicaban la medicina en los tres reinos. Boerhaave fué tambien en su tiempo un excelente médico; pero en su muerte dejó á su hija única diez y seis millones de reales (1) En España sucede todo á lo contrario. Es mas fácil encontrar sastres y zapateros, y aun mas cortadores ricos, que Médicos que hayan hecho caudal en el ejercicio de su profesion. Todos los pueblos quieren tener médico ajustado, y esclavizado; quieren que sea bueno y que les sirva poco ménos que de valde. El inconveniente, que de esto resulta á los mismos pueblos es muy grande, y de gravísimas consecuencias. El médico, viendo que no puede salir de miserable con el corto salario de uno, dos, ó tres pueblos, procura por todos los medios posibles aumentar su partido, hasta sobrecargarse de trabajo en términos que no puede asistir bien á ninguno. De aqui resulta que el ejercicio de la medicina, que para ir bien dirigido, requiere el mayor sosiego de cuerpo, y tranquilidad de espíritu, se ha convertido por esta causa en un mero tráfico de personas, que viven en una continua agitacion, de manera que mas parecen correos de gabinete, que médicos: siempre atravesados en sus mulas, corriendo de un pueblo á otro para hacer á sus enfermos visitas, que pueden llamarse de puro cumplimiento, y no cumplir con ninguno. Ahora bien: si no tiene tiempo para presentar la cara, y tomar el pulso á todos sus enfermos, aunque sea de paso, y corriendo, ¿qué tiempo, ni que gana les ha de quedar, despues que vienen fatigados de correr la posta, de cojer un libro para rectificar sus ideas, y consultar en él las dificultades, que se les ofrecerian á cada paso en el ejercicio de una ciencia tan escabrosa y difícil, si visitasen con mas cuidado, y detencion? Ya se vé: por eso lo hallan todo liso y llano, y no se les ofrece ninguna; y de cansiguiente no tienen necesidad de estudiar y queda la cosa compuesta. Poco dinero poca salud.

De este modo ninguna se retraerá del matrimonio contra su voluntad, se casarán muchas y la sociedad quedará con esto mas descargada. De lo contrario ninguna se casaria por no perder la pension, y la Sociedad tendria que pagarla por entero toda su vida. En mi concepto es un delirio la extremada delicadeza, que tienen algunos hombres en esta materia. Yo no sé qué gusto pueden llevar los celos hasta la sepultura, y dejando penando en este mundo una cosa que tanto aman.

Para que sobre este destimo no pueda ocurrir ninguna duda, deberá la Sociedad acordar, y determinar cómo y de qué manera debe entenderse; comprendiendo los acomodos por la Nacion, por la facultad de medicina, Cirugía, y Farmacia, por la carrera militar, eclesiástica, etc.

(1) 93 rs. 12 mrs.

(2) Cada libra tornesa vale cuatro rs. de vn. con poca diferencia.

(1) Diccionario de Medicina y Cirugia.

Y continúan las plegarias, y llueven súplicas y no se escasean rogativas; pero ni por esas. Sin duda los suplicantes cantan bien pero entonan mal.

M. I. S.

Los infrascriptos profesores de medicina, cirugía y farmacia de la ciudad de Balaguer, provincia de Lérida, á V. S. atentamente esponen: que la apremiante necesidad de conservar ileso la reputación de la clase facultativa y la dignidad del arte que tienen el honor de profesar, al mismo tiempo que el deber en que se hallan de velar por la conservación de la salud pública, les obliga á molestar la atención del respetable cuerpo académico que tan dignamente preside V. S. á fin de implorar su protección y apoyo para conseguir del gobierno de S. M. que se digne adoptar una medida seria y eficaz para reprimir la audacia de los intrusos y curanderos que infestan nuestras poblaciones, siendo el oprobio de la medicina y el azote de la humanidad doliente. Los esponentes, M. I. S. han puesto en práctica cuantos medios les ha sugerido su buen celo para esterminar los que residen en esta ciudad, pero de nada han servido porque siempre han tropezado con un obstáculo insuperable, cual es la sumaria lenidad de la ley que considera únicamente como falta, la intrusión ó el ejercicio de una profesión sin estar debidamente autorizado; por consiguiente el castigo es sobrado ligero para que sirva de escarmiento. Las fatales consecuencias que se siguen á la humanidad y á la clase médica de la existencia de estos perniciosos, antes no se oculta á la penetración de V. S. y de la respetable y sabia corporación científica á la cual se dirigen los esponentes. Por consiguiente, tienen el honor de solicitar de V. S. que haga presente al gobierno de S. M. la conveniencia de castigar con mayor severidad estos delitos, si se quieren evitar desgracias de mucha consideración para la humanidad doliente y si se quieren hacer respetar los legítimos derechos de los profesores, adquiridos á costa de tantos sacrificios y penalidades. Ahora que está próxima á salir la reforma del código penal vigente es la mejor ocasión para ello, y acuden los esponentes á V. S. creyendo que el gobierno no desatenderá las observaciones que le dirija ese respetable cuerpo académico. Por tanto: A. V. S. piden y suplican se sirva manifestar á la Academia esta esposición y en su virtud elevar al gobierno de S. M. esta y otras consideraciones que estime convenientes, para que se digne poner un correctivo eficaz á tantos abusos como se cometen hoy día. Favor que esperan los esponentes, del acreditado celo y notoria ilustración de V. S.

Balaguer 11 de agosto de 1853.—El subdelegado de medicina y cirugía, Pedro Soler y Ferrer.—El subdelegado de farmacia, Pedro Juan Torremorell.—Pablo Balcells, médico.—José Biel, médico.—Gaspar Balcells, médico-cirujano.—Antonio Bonet, médico-cirujano.—José Serra, farmacéutico.—José Aran idem.—Juan Bautista Gay, cirujano.—Juan Baró, idem.—Sabies, idem.

M. I. S. Vice-presidente de la Academia de medicina y cirugía de Barcelona.

Esco. Sr.

Si los profesores de Medicina Cirujía y Farmacia establecidos en el partido judicial de Frechilla no tuvieran la firme convicción de que el ilustrado gobierno de su escelsa Reina está resuelto á sacar á la clase médica de la mas triste abyección y miseria, se verían en el imperioso deber de acudir humildemente como tantos otros y con la mayor confianza á los pies del trono de S. M. en demanda de un remedio capaz de librarla de tantas calamidades que dificultan su existencia: el remedio está propuesto; mas los que suscriben tienen otra misión no menos noble que cumplir, y es, pedir á V. E. su pronta aplicación. Para inclinar el ánimo de V. E. á este fin, no enumerarán una por una todas las causas de su mal estar, porque sobre ser muy fatigoso, temerían ofender su alta penetración; se concretarán pues á esponer las que juzgan de mas consideración.

Notorio es á V. E. y á la sociedad toda, que los profesores de la muy benéfica ciencia de curar, para llegar á hacerse dignos de su honroso título, han de haber gastado un crecido patrimonio y el mas precioso periodo de la vida; y bien señor ¿que fruto recogen de tanto gasto y penalidades? ¿que recompensa de su gran responsabilidad? doloroso es decirlo E. S. despues de estar cruzando la existencia mas trabajosa, no tienen de positivo mas que inquietud, desprecio y todo género de privaciones; ellos estan sujetos al capricho de una nulidad cualquiera, son el blanco ordinario de las iras populares, han tenido que vulgarizarse por necesidad hasta con lo menos civilizado, testigos de cuadros aflictivos estan casi siempre rodeados de una atmósfera impura, y por último en batalla continua con el enemigo comun la muerte, de la que son asaltados al fin por querer librar á sus semejantes de su implacable saña de ando á sus esposas é hijos desolados y anegados en lágrimas que nadie en el porvenir se cuida de enjugar; y ¿que esto suceda E. S. á los que con la mayor abnegación y el mas filantrópico celo, llevan el consuelo á las familias afligidas, á los que con sus continuados desvelos estan sosteniendo á la sociedad por su base, á los fieles depositarios de la ley suprema, la salud!!!: esta idea tan triste como cierta E. S. llena de amargura el corazón de tantos doctores y licenciados honra de la nación española, sacrificados por ella y para ella; en su abatimiento ven considerada la milicia, dignamente respetado el clero, juntamente enaltecida la jurisprudencia y la instrucción primaria atendida, todo muy justo, mas si estas clases reconocidas por necesarias están tan sabiamente organizadas ¿cuál habrá sido la causa para tener en tan lamentable olvido á la clase médica la primera de la sociedad aunque sola se atiende á su objeto? ¿de que le sirven al militar sus fajas, al jurisconsulto sus togas y sus mitras al clero, si les falta la salud? ¿de que. mas basta E. S., no descenderán á mas tristes reflexiones porque ven que el recto cuanto reparador gobierno de S. M. ha llegado á conocer de una manera cierta, la precaria posición de los profesores, y ha justificado la necesidad de sacarlos de ella, con haber nombrado al efecto una digna comisión que redacte una reforma capaz de tan grandioso

objeto; el proyecto E. S. está redactado bajo el título de arreglo de partidos medios y próximos á pasar á la consideración y aprobación del gobierno de S. M.; este es hoy el único lenitivo con que mitigan sus sinsabores, con él espresan mejor su incierta posición y con él creen cicatrizar las dolorosas llagas que les ha impresionado el mas frío indiferentismo: por tanto;

Suplican á V. E. que penetrado de la conveniencia de tender su mano benéfica á los que próximos á sucumbir, siempre se han sacrificado y sacrificarán en aras de su sagrado ministerio, active, cuanto compatible sea con el mejor acierto, los trabajos necesarios á fin de que recaiga lo mas pronto posible la sanción oficial en la reforma antes enunciada, que con la mayor ansiedad esperan los profesores de ciencias médicas, ú otra que su alta ilustración le dictare, en la seguridad de que, si estas han de ganar mucho por poco que se haga en su obsequio, no ganarán menos el estado, la sociedad y la humanidad.

Dios guarde la vida de V. E. muchos años.—Frechilla 6 de junio de 1853.—Esmo. Sr.—Los profesores de medicina, cirugía y farmacia, establecidos en el partido judicial de Frechilla y en su nombre.—El subdelegado de medicina y cirugía, Calisto de Castro.—Un doctor en Farmacia, Zucarias del Valle.—Excelentísimo señor ministro de la Gobernación de la Península.

En medio de las tinieblas y de las amarguras que nos rodean, se vislumbra de vez en cuando ráfagas de consuelo y de esperanza que nos sirven de otros tantos lenitivos tales son entre algunas las siguientes disposiciones gubernativas.

«Circular núm. 356.—Dirección general de beneficencia y sanidad.—Negociado 3.º—Las diferentes reclamaciones que llegan al gobierno de esta provincia en queja contra los ayuntamientos que no satisfacen al tiempo convenido las dotaciones de los facultativos de medicina, cirugía, farmacia y veterinaria, han dado á conocer la poca formalidad con que se redactan en la mayor parte de las poblaciones las contrataciones de los mismos, las cuales son objeto de dudas y consultas. Para evitarlas en lo sucesivo he creído conveniente prevenir por medio de este periódico (Boletín oficial de la provincia) á los ayuntamientos á quienes autorizaré para contratar á partido cerrado á esta clase de profesores, que al remitir á este gobierno los expedientes originales que deben formar al efecto, lo hagan observando las formalidades siguientes:—1.ª Se formará un expediente separado para cada profesor.—2.ª El expediente llenará el acuerdo del ayuntamiento en que conste haber resuelto contratar á partido cerrado, con igual número de mayores contribuyentes, al profesor de que se hable; siguiendo á este acuerdo la autorización correspondiente que debe solicitar: el boletín oficial en donde conste haber sido anunciada lo vacante; el acuerdo de la municipalidad en que se designe la persona agraciada, con espresión de las mutuas obligaciones entre el profesor y aquella, si-

guiendo á continuación la conformidad del facultativo nombrado, en que aparezca sujetarse al cumplimiento de ellas.—3.ª En las condiciones no se omitirá ninguna de las que puedan contribuir al buen desempeño de los cargos, y además se espresará el tanto de la dotación que se le señale á cada profesor con arreglo á los presupuestos municipales, espresando si ha de cobrar en granos ú otros efectos, ó en dinero, y la época en que deberá ser satisfecho.—4.ª Será condición precisa, y así se hará constar en el expediente, que los concejales contratantes queden responsables con sus bienes al pago de lo pactado, no debiendo por lo mismo extenderse la contrata por mas tiempo que el que tenga de duración el ayuntamiento que intervenga en ella, el cual debe tomar las disposiciones convenientes á fin de dejar cubiertas todas las obligaciones el día que concluya.—5.ª A ningún ayuntamiento le será permitido dejar la cobranza de las dotaciones convenidas á libre voluntad de los facultativos contratados, aun cuando estos prefieran hacerla por sí, de los vecinos, pues siempre han de ser las corporaciones municipales las que han de entregar á cada profesor las suyas respectivas, como responsables de los convenidos.—6.ª Al fin de cada año cndarán los ayuntamientos de que además del recibo que deben dar los facultativos al percibir sus asignaciones para unirlos á las cuentas de los presupuestos municipales, pongan los mismos profesores al pie de su expediente de contrata la siguiente nota: «Estoy satisfecho por completo de mi dotación correspondiente al año (tal).» A continuación de la firma del profesor pondrá el secretario de ayuntamiento la fecha en que esto se verifique con el «cónstame», y el alcalde su «visto-bueno».—Soria 12 de setiembre de 1853.—José Laplana.»

Ya hace tiempo que la clase médica trabajaba en esta provincia á fin de lograr lo concedido en la presente circular, tan deseado por todos los amantes de la ciencia y de la humanidad: ¡quiera el cielo siga su señoría favoreciendo la clase facultativa, y que por el bien público le imiten los señores gobernadores de las demas provincias!

Gobierno civil de la provincia de Zaragoza.

CIRCULAR.

Observándose que sin embargo de lo terminantemente dispuesto en repetidas circulares, algunos pueblos de esta provincia vienen consignando como ingresos en su presupuesto ordinario, que ha de regir el año próximo venidero, los repartimientos en especie para pago de los profesores facultativos, he creído conveniente hacer las prevenciones siguientes:

1.ª En los pueblos cuyos profesores se hallen á partido cerrado y por consiguiente garantido por los ayuntamientos el pago de sus dotaciones, deben estos indefectiblemente consignarse en metálico, formando parte de las obligaciones de dicho presupuesto, para

cuya solvencia á mas de los productos de las fincas y otras pertenecientes del patrimonio comun, caso de déficit, tienen las municipalidades espedito el camino marcado en el artículo 1.º del real decreto de 8 de junio de 1847, y de consiguiente deben condenarse esos repartimientos especiales que á mas de ser contrarios á la ley, involucran la mejor contabilidad y obstruyen á esta dependencia el dato seguro con que debe redactar sus resúmenes generales.

2.ª En los pueblos en que los referidos facultativos se hallan á partido abierto, nada tiene que intervenir el ayuntamiento en el pago de sus dotaciones, pues estas no existen toda vez que únicamente puede y debe considerarse como un particular contrato entre dichos profesores y el vecindario individualmente, cuyas discordias por negativa al pago ú otra causa que provenga de dicho servicio, debe dirimir las el alcalde en el juicio competente.

3.ª Las anteriores prevenciones son extensivas tambien á aquella clase de facultativos cuyas dotaciones deben recaer exclusivamente sobre un determinado número de vecinos, como sucede con el albeitar, quedando por consiguiente á la prudente reflexion de los ayuntamientos dejar á partido abierto esta facultad cuando el número de caballerías sea limitado, en cuyo caso únicamente podrá exigirse á la clase que las posea y necesite del auxilio de aquel.

Y últimamente hallándome dispuesto á no consentir la continuacion de tan pernicioso sistema he acordado que los ayuntamientos que aun no hayan remitido los presupuestos de 1854, los redacten de la manera conveniente con presencia de esta circular y demas disposiciones ya comunicadas, en la inteligencia que no se dará curso á ninguno en que se observe discordancia con las mismas. Zaragoza 29 de julio de 1853.

—Miguel Tenorio.—Es copia.

NIVELACION.

Artículo remitido por el apreciable suscriptor D. Juan Sausano.—(Elche y junio de 1853).

Señor Redactor del DIVINO VALLES.

Mi caro amigo: veo ya que casi todos los periódicos de medicina se ocupan de la nivelacion, de modo que esta palabra se puede decir que está á la orden del día; y como que cada prógimo tiene sus opiniones en dicha materia, yo voy á dar la mia por mas que sea un cáustico para algunos.

Trataré nada menos que de nivelar las clases á fin de que desaparezca esa anarquía medico-quirúrgica que semejante á un mortífero contagio, está devorando, talando y destruyendo hace tiempo las entrañas de nuestra madre ciencia, lo mismo en la corte, que en el mas mísero cortijo. ¿Y he de creer yo que todo esto sucede porque no somos todos médicos-cirujanos, cuando observo tambien que estos últimos, así como los puros médicos, y tambien los cirujanos de 3.ª clase lo mismo que los farmacéuticos, ellos entre ellos, se hacen una guerra cruda, cuya arma principal es la intriga, siempre la vil intriga, y no mas que la baja

intriga? Sin duda convendría mas al gobierno, á los buenos y honrados profesores y á la humanidad entera que en vez de nivelar las clases, se creasen cátedras de buena educacion y un código penal facultativo que castigase las faltas cuando resulte mancilla de honor, con pena pecuniaria per primera vez; arresto menor por segunda; y por tercera prision correccional: entonces no faltaria médico que haria porque se retirasen su docenita de paniaguados jaleadores, que á guisa de podencos, van olfateando donde hay un enfermo visitado por otro, para introducir á aquel, sino es que ya lo han verificado clandestinamente por la noche, á semejanza de aves nocturnas, que siembre son de mal agüero; y en tal caso ¡infeliz médico de cabecera! Todos tus conceptos los desfigurarán, y mas te valiera no ser profesor, porque si el enfermo curase, lo debe á los conocimientos del segundo, y si muere, dice este malvado que lo han llamado tarde. ¡Oh modus vivendi!... fortuna te dé Dios hijo que el saber poco te vale. ¿Y que diremos de algunos santones que con su tono magistral, sarcástico, destruyen reputaciones bien adquiridas?... Por lo mismo, para que el código fuese una realidad, y por si acaso el favoritismo quisiera premiar la maldad y castigar la inocencia, preciso era saliese á luz ese tan cacareado y deseado arreglo de partidos, áncora de nuestra salvacion. Pues, ¿qué ventajas resultan de nivelar las clases? ninguna. ¿Qué médico-cirujano puede competir en medicina práctica con los Gutierres, Leras y Espinosas? ¿quién aventaja al señor Corral, honor de nuestro siglo y envidia de los extranjeros en ostetricia y enfermedades de mugeres? ¿quién al señor Mata en medicina legal? Ese *Ars longa vita brevis* del divino anciano, son palabras que dicen mucho aquí, pues los conocimientos que el medico-cirujano debe poseer no reconocen límites en la vida humana, y esta la esperiencia nos dice cuan corta y deleznable es. De consiguiente yo dejaria las cosas en el sér y estado en que están: prohibiria á los ayuntamientos el que en las vacantes prefiriesen á los médico-cirujanos, debiendo anunciar tan solo, si aquellas son de cirugía pura, ó pura medicina, y puesto que somos y seremos muchos, no permitir que un hombre solo desempeñe á la vez un título de medicina y otro de cirugía. Si hay que presidir en actos científicos, en academias, en consejos de provincia, en consultas; si hay que conferir plazas de baños minerales, premiese la ancianidad, y aquel que tenga el título mas antiguo, sea el agraciado. Esto mismo debiera hacerse en la provision de vacantes de partido, y no se daria lugar á que una recomendacion cortase las esperanzas de muchos pretendientes, ó se dejase de hacer justicia á profesores encanecidos en la ciencia; porque ¿quién nos podrá negar que en una oposicion, un jóven de nuestros dias no arrastre tras su bello lenguaje á un anciano profesor que de su vida facultativa no le quedan mas que esas flores que ha ido recogiendo en su larga práctica; esas flores, que tanto por su maravilloso pronóstico, cuanto por su acertado tratamiento en una enfermedad cualquiera, se hacen aparecer ante la parte sensata de la sociedad, como un destello de la misma divinidad? Arreglo de partidos... Código penal facultativo... hé aquí lo que necesitamos.

SECCION CUARTA.

VARIETADES.

DISCURSO PRONUNCIADO

EN LA SOLEMNE INAUGURACION DEL AÑO ACADÉMICO DE
1853 A 1854.

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL,

por el doctor

D. PEDRO F. MONLAU.

catedrático de psicología y lógica.

(Continuacion al num. 57)

Si de vez en cuando viene á sorprendernos desagradablemente la noticia de algun sacrilegio espantable, ó de algun parricidio atroz, no os dejéis arrebatarse del puro sentimiento: consultad la fria y severa razon; examinad imparcial y detenidamente las circunstancias del lugar, de la ocasion, de las personas, examinad ademas todas las influencias accidentales y pasajeras; y mucho será que de este exámen no deduzcais que no deben atribuirse á la civilizacion tan dolorosos atentados. El hombre ha nacido para obrar bien; la nocion de lo justo es innata en su mente: ¿cómo quereis, pues, que no respete cada dia mas la vida y los intereses del prójimo, si cada dia se le inculca mas y se perfecciona en su razon, las ideas del deber y del derecho?

A la locura, al suicidio y á la criminalidad, triple censo irredimible que siempre ha gravado y seguirá gravando la condicion de las sociedades humanas, se agrega tambien la miseria fisica, ya individual ó accidental, ya colectiva ó estendida á clases enteras y constituyendo lo que se llama propiamente *pauperismo*. Puesto que cada hombre emplea su libre actividad á su manera, es una consecuencia forzosa la desigualdad de fortunas, y por lo mismo la indigencia. La indigencia viene á ser una enfermedad orgánica de toda la sociedad humana, enfermedad que no puede en manera alguna curarse de raiz, y solo si reducirse, cuando mas, á la categoria de las simples incomodidades inevitables. Ahora bien: ¿será verdad que la civilizacion aumenta el número de los menesterosos? No: porque la civilizacion, al paso que enseña la indeclinable necesidad del trabajo, inculca las ventajas de la prevision, establece como un deber y reconoce como una deuda la asistencia del desvalido; deber inescusable, deuda sagrada, que no envilece ni con el nombre ni con el carácter de *limosna* (compasion). La civilizacion crea nuevas necesidades, sí, pero crea tambien los medios de satisfacerlas. Así la estadística demuestra que la poblacion general crece, y que no crece en

igual proporcion la poblacion indigente: luego el número de pobres se disminuye. Por otra parte, el pobre de la civilizacion moderna es un Crespo, si se compara con el escuálido pordiosero de la edad media, ó con el andrajoso mendigo del tiempo de nuestros padres. El pobre de nuestros dias rara vez pide ya un medrugo de pan, porque no lo necesita, y hasta desdén los desperdicios de la mesa del pudiente; lo que necesita, y se le dá, es un asilo y una escuela gratuita para sus hijos, un lavadero para la limpieza de su ropa interior, y un baño para su aseo y regalo; lo que pide, y se le otorga, es una caja para imponer sus pequeños ahorros de la semana, y un interés que haga fructificar sus modestas economías. ¿Cuándo se han comprendido mejor, ni practicado con mas celo que en nuestros dias, los oficios de la caridad? ¿Podrá citarse otra época en que un sistema general de beneficencia mútua, como el que va plantando la civilizacion moderna, ocurriese á todas las calamidades y contratiempos de la vida, asegurase al hombre de todos los siniestros, y le pusiese á cubierto de todos los infortunios materiales? La asquerosa mendicidad de otros tiempos constituía un numeroso ejército hostil á toda civilizacion; pero el pauperismo moderno cada dia mas circunscrito, bendice el progreso social, porque ve en él no al orgulloso dispensador de una compasion estéril, ó de una limosna ruin y miserable, sino al númen protector que respeta la dignidad humana hasta en el mas desgraciado de los individuos, que no humilla á ninguna clase social, que se interesa fraternal y eficazmente por el bienestar de todas, y que nunca olvida que todos los hombres están formados de un mismo barro, y que todos son individuos de esa gran familia que tiene á Dios por padre y á Jesucristo por Redentor.

El cargo que se hace á la civilizacion contemporánea respecto de la prostitucion y el libertinaje, apenas merece rebatirse. Supongamos desde luego que no se querrá comparar la molicie de las costumbres modernas con aquellas indignas abominaciones que trajeron el memorable castigo de las ciudades nefandas; el tráfico sensual envuelto en las tinieblas del hogar hospitalario, quédese allá para los pueblos mas zafios y las tribus mas salvajes mas groseras; los cultos escandalosos de Isis y de Astarté, de Venus y de Priapo, yacen sepultados bajo las ruinas de los templos del paganismo; los siglos medios, cuya decendencia de costumbres puede tener por fórmula el *congreso judicial* y ciertos derechos señoriales harto conocidos, pasaron ya para siempre...;—¿qué nos echais en cara, pues? La tolerancia legal que en algunos sentros monstruosamente populosos ha venido á constituirse en guardadora inmoral de la moralidad pública, desaparecerá como la hizo desaparecer de España Felipe IV (1623); y la civilizacion moderna, fiel espresion histórica y actual del cristianismo y de la sana filosofía, adjudicará definitivamente á la esposa legítima el ya bien menguado campo que le usurpa la impura cortesana.

(Se continuará).

Barcelona.—Imp. de Francisco Granell, calle de Arenas de Escudellers.—1853.